

¿Quiénes somos?

● El Comité Obrero Internacional contra la guerra y la explotación y el trabajo precario, por La Internacional Obrera (COI) fue constituido durante la Conferencia Mundial de Mumbai (India) el 19, 20 y 21 noviembre de 2016 reuniendo a delegados de 28 países.

● El COI fue constituido en base al Manifiesto de Mumbai contra la guerra, la explotación y el trabajo precario, manifiesto que ha recibido ha recibido la adhesiones de militantes obreros y responsables de organizaciones políticas y sindicales de 46 países (*)

- Su comité de seguimiento está compuesto por militantes obreros de toda tendencia:
- Innocent Assogba** (Benin)
 - Alan Benjamin** (Estados Unidos)
 - Colia Clark** (Estados Unidos)
 - Constantin Cretan** (Rumania)
 - Berthony Dupont** (Haití)
 - Ney Ferreira** (Brasil)
 - Daniel Gluckstein** (Francia)
 - Rubina Jamil** (Pakistán)
 - Apo Leung** (China)
 - M.A. Patil** (India)
 - Mandlenkosi Phangwa** (Azania)
 - Sergio Pineda** (México)
 - Klaus Schüller** (Alemania)
 - Jung Sikhwa** (Corea)
 - John Sweeney** (Gran Bretaña)
 - Mark Vassilev** (Rusia)
 - Nambiath Vasudevan** (India)

(*) Afganistán, Azania, Alemania, Argentina, Austria, Bangladesh, Bélgica, Benin, Bielorrusia, Brasil, Burundi, Canadá, Chile, China, Corea, Costa de Marfil, Ecuador, Estados Unidos, Francia, Filipinas, Gran Bretaña, Grecia, Haití, Hungría, India, Irlanda, Islandia, Italia, Mali, México, Pakistán, Perú, Portugal, República Checa, Rumania, Rusia, Ruanda, Senegal, Suecia, Suiza, Togo, Túnez, Turquía, Ucrania, Venezuela, Zimbabue.

BURUNDI

¿Un censo? La clase obrera no tiene etnia.

Editorial de Tribuna libre de los trabajadores ikinyamakuru c'abakozi, n° 122, revista mensual del Partido de los Trabajadores y de la Democracia - PTD "Twungurunani"

El imperialismo siempre está al acecho para proseguir con la demolición de las fuerzas productivas, comenzando por la clase obrera y sus organizaciones. Fue el 26 de octubre del 2020 que comenzó un censo de los funcionarios en todo el país como lo había anunciado el ministro de la Función Pública. ¡Ciento nueve preguntas planteadas a los trabajadores en el marco de ese censo! La etnia, la cuenta bancaria, la pertenencia a un sindicato, la geolocalización, el correo electrónico personal y privado, el número de hijos y otros menores a cargo, la marca del teléfono celular, el monto del salario y otros ingresos... esa es una parte del área de aplicación cubierto por esas preguntas. Uno recuerda que, en el transcurso de su primera emisión pública, el presidente Ndayishimiye tiró por la borda la exigencia constitucional de declaración de bienes por los responsables públicos al principio y al final de su mandato, declarando que eso tiene que ver con “*¡el secreto de cada quien!*”

En una conferencia de prensa llevada a cabo el pasado martes 27 de octubre, las Confederaciones Sindicales Cosybu, CSB y Cossessona denunciaron un censo que atenta contra la vida privada de los funcionarios. Para el presidente de la Cosybu, Celestin Nsavyimana: “*Es incomprendible pedirle a un funcionario a qué sindicato pertenece, si está satisfecho o no, de qué bienes y de qué fuentes de ingreso dispone... no es normal*”. Además, añade, “*tu superior jerárquico no tiene el derecho de saberlo*”. Afirma que estas preguntas ponen en entredicho la vida privada y la libertad sindical. Según él, se trata de la violación de los artículos 19 y 37 de la Constitución de Burundi y de los Convenios 87 y 98 de la OIT que consagran el derecho a la organización y a la negociación colectiva, la libertad sindical y la protección del derecho sindical. Muchas interrogaciones e inquietudes aparecen entre los trabajadores. Según un profesor interrogado por el periódico *Iwacu*, la cuestión de la etnia es la más embarazosa. Para él, “*Para ser reclutado en la función pública, por lo que sé, se estiman las competencias, no la etnia. Esa cuestión debería ser parte de la política, no del trabajo*”. Otra mujer trabajadora del Instituto de Estadística y de Estudios económicos de Burundi (ISTEEBU) se inquieta con algunas preguntas “*extrañas*”,

como la del salario: “*¿Qué quieren saber de nuestro salario? Se podría pensar que quieren sustraer una suma como lo hicieron para las elecciones*”, se interrogaba esta señora. La pregunta que concierne a “la mutación” también le producía temor: “*si fueses mutada, a cuál de las provincias te gustaría ir?*” Ella estima que es una pregunta-tramposa. “*No quise responder a esa pregunta, pero mi censor me obligó a hacerlo*”.

En resumen, increíble. El trabajador, el funcionario en este caso, solamente está ligado a su empleador (el Estado) a través de relaciones de trabajo no individualizadas y consignadas en el Código del Trabajo, los convenios colectivos y el estatus general del funcionario. El realizar este censo traduce el empeño del gobierno por poner en entredicho las referencias comunes a los trabajadores y que son parte integrante de lo que constituye el Estado, es una amenaza contra la clase obrera que ha estado siempre unida frente a las divisiones étnicas que han destrozado al país y continúan devastándolo. Esas divisiones; de manera cíclica, fueron empujados hasta las guerras étnicas contra los trabajadores, los campesinos y la juventud que están unificados por las condiciones de miseria y de ausencia de un mínimo de libertades democráticas que les son impuestas por el imperialismo. Estas condiciones están ligadas a la aplicación de las políticas del capital bajo la égida de las potencias del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de la Unión Europea que impulsan estas políticas de privatización, de pillaje de los diferentes recursos [naturales-ndlt] del país y el reembolso de la deuda externa.

Los intereses de la clase obrera en este país exigen el respeto de sus derechos consignados en el Código del Trabajo, los convenios colectivos, el estatuto general de los funcionarios y los Convenios de la OIT que el gobierno de Burundi ha ratificado. Decretan la aplicación de un vasto programa de trabajos públicos para acabar con el desempleo y el aumento generalizado de salarios indexados al costo de la vida.

Decretan la ruptura con el imperialismo a través de la renacionalización de todos los servicios y sectores que han sido privatizados y de la nacionalización de todas las riquezas y recursos del país. ■

TAILANDIA

"La gente quiere reformas políticas y el primer paso es expulsar a la junta militar"

Entrevista con estudiantes del Frente Unido por la Democracia en la Universidad de Maha Sarakham (provincia noreste del país)

¿Cómo se inició el movimiento de masas por la democracia?

Comenzó con estudiantes y jóvenes. El régimen militar vigente desde 2014 (1) impuso un período oscuro para el movimiento democrático. Los "flash mobs" de febrero de 2020 (2) dieron nuevas esperanzas. La segunda etapa de la movilización tuvo lugar en el verano de 2020, cuando se movilizaron nuevas capas de estudiantes y jóvenes, lo que contradice la idea errónea de que los jóvenes eran en gran medida apolíticos.

¿Quién participa en el movimiento?

Estudiantes, jóvenes, trabajadores, trabajadores de la "clase media".

¿Cuáles son las consignas?

Exigimos la renuncia del Primer Ministro, el general Prayuth Chan-o-cha, y que el pueblo pueda reescribir la Constitución, para restringir el poder de las instituciones monárquicas.

¿Cómo se han organizado en su universidad para formar el Frente Unido por la Democracia en la Universidad Maha Sarakham?

Cooperamos entre diferentes grupos de estudiantes y todos estos grupos decidieron trabajar juntos bajo el Frente Unido por la Democracia. Al comienzo de esta agrupación, había estudiantes con conciencia política, que habían tenido que luchar extremadamente duro para expresar su punto de vista. En la universidad no había espacio para

el debate y para que nuestro movimiento se expresara. Somos jóvenes intelectuales, no podemos simplemente leer libros y debatir en grupos pequeños. Aspirábamos a hacer algo que pudiera sacudir a la élite para una vida mejor.

¿Cuáles son las aspiraciones populares respecto del gobierno y la monarquía?

El pueblo exige una reforma política y el primer paso es expulsar al Consejo Nacional por la Paz y el Orden (la junta militar - ndlr). La junta debe ser excluida de la vida política y el Primer Ministro debe dimitirse. El segundo paso es reformar la monarquía, porque la monarquía tailandesa controla toda la vida política a través del ejército, la burguesía, el clero budista y la burocracia: sus poderes deben ser restringidos y la monarquía debe someterse a la Constitución.

¿Hay corrientes que reivindican la instauración de una república?

Hay grupos que reclaman una república, pero son una minoría en el movimiento.

¿Cuáles son las consecuencias de la crisis mundial del sistema capitalista?

Las consecuencias son los despidos masivos que afectan a los trabajadores de clase media; y los precios de los productos agrícolas están en caída libre dados los efectos de la guerra comercial global y el capitalismo.

¿Cuál es la situación de los trabajadores del sector informal?

Hay una gran preocupación porque, para el gobierno, no se trata de establecer un Estado providencia que les otorgue derechos, y el Estado los deja en la desesperanza.

¿Los trabajadores cuentan con organizaciones sindicales?

El movimiento sindical en Tailandia es muy débil y, en muchos casos, los sindicatos existentes permanecen bajo el control de la burguesía.

¿Cuáles son las consecuencias de la pandemia de Covid-19?

La recesión económica, los despidos, el aumento del desempleo. Todo esto aumenta el descontento con el gobierno y alimenta las protestas.

¿Cuál es la situación en los hospitales?

El gobierno ha hecho recortes en los presupuestos de salud pública. ■

Entrevista realizada por Dominique Ferré, 15 de noviembre de 2020

(1) En 2014, un enésimo golpe militar puso fin al gobierno civil. El general Prayuth Chan-o-cha se convierte en primer ministro.

(2) "Flash mob": rápida movilización anunciada en el último minuto. En febrero de 2020, una movilización de este tipo arrasó los campus, donde apareció el saludo de tres dedos (inspirado en las películas de ciencia ficción estadounidenses *Hunger Games* (Los juegos del hambre), que se había convertido en signo de adhesión de los opositores a la junta militar.